EL PARAÍSO DE LAS ISLAS

Cuentos del paraíso de las islas

18-07

DEL MOVIMIENTO A LA MOVIDA

Tercer tramo narrativo-3-1

Emilio Sola
emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Archivo, Galeatus, El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 06-04-2010, 02-06-2012 y 04/11/2026
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.eu

III

TERCER TRAMO NARRATIVO

NUEVA CASA Y NUEVAS PERSPECTIVAS: EL HONDÓN DE LA NOCHE

.

Una nonovela es, ante todo, una experiencia vital desarrollada, ya sea en una narración formal o informal, como sea, un simple discurso temporal que se hace aviso. Y poco más. Enfoques o perspectivas de la narración valen tanto como silenciamientos en el desarrollo literario de esa experiencia vital. Uno es capaz de narrarse, luego existe. Y la materia narrativa más inmediata es lo que a uno le toca. Otra vez el "diré lo que me huye – lo que me pasa o sobrepasa –, nada diré de mi". J.B. captaba mucho miedo a narrar en aquellos *cuadernos negros*, demasiadas omisiones que no sabía atribuir sino a un pudor especial ante el sexo y las drogas, que comenzaba a vislumbrar como una clave misteriosa de un mundo que desconocía y que le intrigaba. Se hallaban, por añadidura, en el campo de la transgresión, tanto como el asunto ambiguo de la violencia revolucionaria, por donde pululaba también el submundo de la delincuencia y de la búsqueda de supervivencia. Los desheredados y los sin papeles, drogadictos y moros, nómadas y buscones. Pierrot y Ahmed. Curiosidad ante nuevos desvelamientos, de nuevo el "buceo en el balbuceo", la curiosidad, puertas y ventanas abiertas sobre el mar.

A los amanuenses todo aquello les parecía muy normal, pero J.B. se sonreía. La tarjeta postal venida de Suecia era un paisaje nevado, dos casitas, un puente, un río y un abeto; y de una rama de acebo también nevada que se curvaba para enmarcar el idílico paisaje, colgaba un farol encendido; "best wishes from Cajsa". Y su dirección en Estocolmo. En el barco de regreso de Ibiza a Alicante del verano anterior, con Peter Newman – el que en los momentos mejores de delirio gritaba "may name is Pierrot" – la chica sueca Cajsa había sido acompañante en su primer viaje de *LSD*. En el barco. El joven poeta y buscón de historias se censura, pugna por expresar, pero se atranca. Sugiere sólo, está preso aún por ese condicionamiento intelectual de la disimulación, tan interiorizada, tan íntimo pudor o estigma, tatuaje. El inicio de la senda izquierda del mándala es suave, pero va mostrando, poco a poco, abismos entrevistos entre amables sonrisas y paisajes. Mientras uno aprende a narrar lo aún indecidible, sólo deja retazos, chispazos, avisos mínimos, aún deslumbrado por el relámpago, por la ráfaga de realidad. El primer viaje de ácido *LSD* en un barco, flanqueado por el Newman y la Cajsa, con encuentros mágicos y reales y algunas alucinaciones brillantes y coloridas, también terribles. "Déjese de batallitas, J.B., que ahora comienza a venir lo bueno", y los amanuenses desplegaron un nuevo bloque narrativo, otra pequeña colección de avisos.

***

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

26.V.1972, en Zabaleta, 56-3º

Al fin he cambiado de casa. Servando Carballar y Carmita Heiman me avisaron de que había quedado libre este piso encima del suyo; lo visitamos Miguel Ángel García Juez y yo, y nos gustó; barato, con mucha luz, teléfono, una terraza, algo amueblado, etc. Estoy muy a gusto, casi todo el día solo y he comenzado a escribir. Leí la tesis el día 6 – ¿o era el 4?- de mayo y obtuve la máxima calificación, sobresaliente cum laude. Al fin, tras un año de espera. No esperaba tan buena acogida por parte del tribunal; prácticamente no hicieron más que elogiar el trabajo y animarme para continuar con la investigación iniciada. Estuve totalmente solo en el acto: mejor. Ahora he comenzado una serie de gestiones para volver a tener la ayudantía en la universidad y hacer permanente el seminario de Extremo Oriente.

"La isla", un poema en cuatro partes, que ahora llamo "Tentación de la huida", y el poema de Peter Newman y Ahmed, los estoy recopiando poco a poco – me lo hace Miguel Ángel- para empezar a hacer gestiones con vistas a la publicación; lo de Cultura Hispánica de Montesinos no era nada. El acto con Patxi Andión no salió: lo prohibió la policía veinticuatro horas antes; no obstante, tengo un programa bastante bonito; algo es algo.

También estuve en estas fechas en la Dirección General de Seguridad. Ahmed el moro me dejó en casa una filmadora, que resultó robada, y me vinieron a buscar a la pensión; no pasó nada, pero fue desagradable, aunque interesante, la experiencia. Debe de estar en la cárcel, Ahmed, o en su tierra, devuelto por la policía; tenía una banda medio organizada con la que asaltaban coches por las noches. Era previsible ese final para él, totalmente enrolado en actividades ilegales o peligrosas, sin pasaporte, sin trabajo, etc.

Este verano debería ir a Inglaterra, pero no tengo ganas ni dinero suficiente. Creo que terminaré yendo a Ibiza, que me atrae más. Estas Navidades me llegó al café Gijón la tarjeta de Cajsa que conservo aquí; era una chiquita sueca que, con una amiga, Elisabeth – drogadicta avanzada- nos encontramos Pierrot y yo en el barco de vuelta de Ibiza; los cuatro protagonizamos una noche inolvidable para mí; en el barco me encontré, cuando buscábamos algo para Elisabeth que se encontraba muy mal, con Alfonsito el del Gijonés, un chico de Arriondas de mi edad, que nos solucionó el problema. Un día relataré la memorable aventura. Me dio mucha alegría la tarjeta de Cajsa.

El verano pasado, después de Ibiza, di el cursillo de reválida para los de Turismo en la escuela; allí conocí a Elena, alumna del cursillo; hicimos muchas excursiones, cada fin de semana, los profesores y amigos de los profesores y las alumnas y amigas de las alumnas. Eran divertidas; Armando Briones venía, también vino una vez Juan Carlos Molero, y Carlos Muñoz, Mauro Armiño estuvo otro día, etc. En una de ellas, con bastante vino encima como era corriente, perdí las piedras y la cruz que tanto quería.

En ese final de verano conocí a Ahmed y comencé a saber su historia, su tipo de vida, su forma de subsistir, etc. Siempre le traté bien y me tomó un gran cariño. Por entonces escribí el poema suyo.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Esta primavera, a principios de mayo, y en diciembre pasado, hice dos excursiones largas con alumnas de la escuela; en diciembre a Andalucía, en mayo a Mallorca; fueron muy divertidas; me siento a gusto en este tipo de actividades. También terminé la obrita de teatro "Farsa del arbitrario gobierno en un país extranjero con una historia de amor incluida"; la está leyendo Servando. Recojo en ella un poema irónico y político, y otros varios de "Tentación de la huida". He leído últimamente *Ubú Rey* y una pieza de Gombrowicz, *Yvonne*, y no me parecen mejores que la mía; bueno, es diferente, pero creo que tiene alguna chispa la "Farsa…"

***

> La literatura de avisos puede ser monótona y reiterativa, en muchas ocasiones, pero esa misma disfunción narrativa o imperfección – con las ocultaciones y puntos de vista – entra a formar parte de su valor, hasta lo neurótico como límite. La necesidad – la búsqueda – de pistas o avisos recurre también a la imagen y al objeto físico, no literario, para expresarse, que de inmediato también se convierten en elementos literarios narrativos. Así, una tarjeta o carnet de investigación con la foto de un doctorando aniñado, lleva este texto explicativo: "Esta es mi última tarjeta de investigación hasta el momento. Lleva la fotografía que me hice en Pamplona a raíz de los exámenes de quinto de carrera. Entonces, con esa cara, comenzaba la etapa nueva de mi vida. Hoy, doctor en Historia, profesor en Madrid, poeta aún inédito, con veintiséis años y sin prisa ya, al fin, por nada… estoy en vísperas de salir para Sevilla de nuevo, con la tesis bajo el brazo y una carta para Gil Munilla con vistas a la publicación del trabajo en Sevilla. En la embajada de Japón me han prometido una subvención si les presento un presupuesto de los gastos de la edición; lo tramitaré todo en Sevilla la semana entrante, primera de julio."
>
> Una foto de una hermosa muchacha morena y de gesto inteligente, lleva este comentario: "Y esta chica tan guapa es Elena Murilla; hace un mes o así que no la veo, y sin embargo la quiero mucho. Pero no es ella la única; está Marián Hierro y su hermana Margarita, con las que me llevo muy bien y, por temporadas, deseo su compañía. Fuencisla está definitivamente olvidada; la llamé hace un par o tres de semanas y salí con ella una tarde; ya no sentía nada en su compañía. Está también Maribel Pérez de Tudela, hija de Juan Pérez de Tudela, ayudante en la Facultad como yo, con una gracia especial que me atrae mucho. Y Nicha Arcas."
>
> Amigos, amores, intereses, pura expectativa. Y balances. Un respiro reflexivo, previo a un verano en Madrid, la gran ciudad del interior, con final muy peligroso, frontera de la tragedia.

***

Llevo todo el mes de junio de juerga continuada por Madrid; mis compañeros de estas noches fueron: Carlos Torroba, como siempre presente en todos los lugares de la noche de Madrid, muy buen amigo; Antonio Hernández y Lolo Adrada, andaluces gaditanos impenitentes, con los que cada vez estoy más incómodo, aunque siga teniéndoles gran cariño; Jorge Cuña, poeta gallego culto e interesante, muy loco, tremendamente loco,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

con el que surgió un puente de comunicación similar a los nacidos entre Diego Marón o Peter Newman y yo; quizá le visite un día en Pontevedra. Claudio Rodríguez, últimamente borracho a todas horas cuando le encuentro; me quiere mucho y yo a él también; incluso le invité a pasar unos días en Asturias, pues Clara trabaja todo el mes de julio, pero es difícil que acepte. También Ramón Pedrós, que quería que le acompañase a Pamplona esta semana para unas reuniones de arte actual que hay allí – los Encuentros de Pamplona de la *Fundación Huarte* -. Inés Velázquez, mexicana de vida agitada, con la que tuve un idilio de algo más de una semana, pintora, casada en Alemania, suicida frustrada hace tres meses tras la muerte de su novio en accidente, india de cara, de divino cuerpo y a la que debía llamar ahora mismo… Pero estoy descansando de tan agitado mes; no quiero salir de casa al centro antes de mi viaje a Sevilla; tengo poco dinero, además, y miedo por mi salud periódicamente. También María López, de Gijón, que viene a casa muchos días a la semana para tomar el sol aquí con su niña de seis meses Beatriz, hija de Dámaso Santos, según creo, y no mía por dos meses; quiero mucho a María y a su niña; creo que no les faltará nada dentro de unos años; ella es uno de los símbolos femeninos de la noche madrileña de estos años. Tengo una fotografía suya en Asturias que debe ir aquí.

La dispersión es total. ¿Cómo centrarme y con quién? Será el gran asunto personal de estos meses.

***

Van a comenzar mis vacaciones de verano de 1972. Algo pasará que yo no sé. Será la base de lo que pueda escribir en el futuro, pero creo cerrado el ciclo de la isla y lo que ha seguido hasta hoy.

Madrid, 2.VII.1972

***

Madrid, 8.VIII.1972

Este año, de vacaciones caprichosas, nada; de Asturias a Madrid y de Madrid a Asturias; alguna escapada breve con un automóvil y nada más. Estuve, sin embargo, una semana en Sevilla bastante agradable; volví a ver a Manolo Álvarez y su familia; me alojé en la calle Mariana Pineda, como siempre que voy a Sevilla últimamente, y he hecho un gran descubrimiento: habitaciones en una gran terraza, como un patio, muy rústicas e independientes; allí conocí a Lavinia e Isabel, que iban de paso para Polonia, americanas de padre polaco y madre rusa, actriz Lavinia, Isabel una cría de pocos años – dieciséis o diecisiete-; en Madrid se alojaron en la casa (de Zabaleta) con sus sacos de dormir etc., y Lavinia cumplió aquí los veinte años; lo celebramos con sidra achampanada en la terraza, en donde Carlos Torroba hizo de viejo fauno.

De Sevilla me traje dos cuadros de Carlos Calderón – que firma Solrac- regulares nada más de estilo, y una alfombra. Carlos Torroba me va a regalar un cuadro suyo con tema algo así como triunfo de la locura; con dos dibujos, regulares también, que tengo de Paco Selva, de Málaga, puedo hablar ya de una pequeña colección. Echo en falta los

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

dibujos que tenía de Diego Marón, aquellos que realizaba en mis papeles en el café Gijón y que nunca conservé.

En Asturias comencé un guion de cine que podría titularse “El autoestopista”, con el tema constante desde hace meses de la huida de la ciudad, civilización, mundo moderno, etc. Y desde hace unos días me está naciendo un nuevo tema poético, aún no demasiado claro; anoche, por primera vez que yo recuerde, escribí con alcohol: me bebí todo el coñac, ron y ginebra que tenía en la casa. Creo que he intuido una cuarta dimensión, algo así como el espíritu tras la muerte, sin memoria, errante en busca de una nueva materia en que instalarse.

A Sevilla fui para gestionar la publicación de la tesis en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, y para traerme un presupuesto que presentar en la embajada de Japón con vistas a una subvención. No sé qué pasará aún. Por otra parte, me estoy ilusionando con iniciar un trabajo nuevo extenso, que podría ser la historia del orientalismo español.

Estos días de agosto salgo mucho con Carlos Torroba y, sobre todo, con Beatriz Purroy; va a traer a Madrid a su niño Sergio; lo sacará de la guardería porque “se lo han dejado” raquítico: casi dos años y no camina; es un crío muy guapo, según las fotografías, con aire triste; tengo ganas de que venga porque a Beatriz le sentará bien, aunque ella tenga miedo.

He comenzado el cursillo de Turismo, en donde daré en total diez horas; el de este año parece más anodino que el del año pasado.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6